



DIÓCESIS DE CALDAS

Carta Pastoral «LA COMUNIDAD»



Resignificar la comunidad en tiempos de pandemia.

Monseñor César Alcides Balbín Tamayo

29 de junio de 2021



QUERIDOS SACERDOTES, SEMINARISTAS RELIGIOSOS Y
RELIGIOSAS.

APRECIADOS HERMANOS Y HERMANAS DE LAS
PEQUEÑAS COMUNIDADES.

LAICOS COMPROMETIDOS.

FIELES BAUTIZADOS DEL PUEBLO SANTO DE DIOS
QUE PEREGRINA EN LA DIÓCESIS DE CALDAS

PAZ Y BIEN

*«La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón
y una sola alma».*

(Hechos 4,32).



Iglesia comunión, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo

La Iglesia es ante todo un misterio de comunión, y esta verdad debe ser integrada con la realidad y vivencia de la Iglesia como Pueblo de Dios y como Cuerpo de Cristo. En efecto, la comunión está "en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia"¹. O sea, que necesariamente la Iglesia se define a sí misma como comunidad. Una comunidad de fe y de amor, a ejemplo de la Trinidad Beatísima.

¹ JUAN PABLO II, *Discurso a los Obispos de los Estados Unidos de América*, 16-IX-1987, n. 1: "Insegnamenti di Giovanni Paolo II" X,3 (1987) p. 553.



Este concepto de comunidad implica necesariamente una doble dimensión: dimensión vertical y dimensión horizontal. La primera, como relación con Dios; y la segunda, como relación con los hermanos, movidas por la fe y por la fraternidad, respectivamente.

La comunión es sin duda un don de Dios, que se opera en el Misterio Pascual y se comunica a través de los sacramentos. El concepto mismo de comunión expresa también la naturaleza de la Iglesia, «*un pueblo reunido por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*»², «Así se manifiesta toda la Iglesia como “una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”». (LG 4).



Realidad actual

Con la pandemia que se ha apoderado de mundo desde hace año y medio, se han experimentado situaciones diversas, con respecto a la comunidad, y de manera especial la comunidad cristiana y más en concreto la comunidad parroquial, y yendo un poco más adelante a las pequeñas comunidades de nueva evangelización.

La experiencia y la necesidad del aislamiento y por tanto del encierro al que nos hemos visto sometidos durante año y medio nos han pasado factura, pues la virtualidad, el teletrabajo y el aislamiento social han dejado en muchos la

² S. CIPRIANO, *De Oratione Dominica*, 23: PL 4, 553. Citado por la Carta *Communio notio*, Roma, mayo de 1992.



sensación de que la comunidad, el reunirse, el encontrarse, se pueden posponer de manera indefinida, y la vida sigue, todo continúa.

Sin embargo, ahondando en los efectos de tal situación tenemos que reconocer que, poco a poco, el concepto de comunidad se puede ir diluyendo y así esta se puede ir desconfigurando, dejando espacio al individualismo, que como tentación está siempre presente en la vida de las personas y por lo tanto de la comunidad.

La necesidad del encuentro, tanto para los niños con los otros niños, en la escuela; de los jóvenes con los jóvenes, en el colegio, de los adultos con sus pares en el trabajo, pero también de los bautizados con los hermanos, especialmente para celebrar la fe, para el encuentro dominical, de los laicos comprometidos y de los diferentes agentes de pastoral para la transmisión de la fe, la necesidad de ese encuentro no se puede soslayar, como parece que esta sucediendo en la actualidad.

Es verdad que estamos, y seguiremos por mucho más tiempo, bajo los efectos de la pandemia, y que son necesarios y hasta obligatorios todos los cuidados y que seguramente seguiremos aprendiendo, también es menester que a la par del cuidado de la salud, se propugne por el cuidado de la vida en el espíritu, de la vida de comunidad y del encuentro con el otro, sabiendo que nuestra fe tiene ese sentido de alteridad.



✿ *Los riesgos*

La pandemia, aprovechada como excusa, ha venido a servir para muchas disculpas, y una de ellas es la de no reunirse por temor al contagio, o porque ya no se ve la necesidad de hacerlo. La virtualidad ha venido a enseñarnos primero que hay otras formas posibles de encuentro, pero paradójicamente también ha venido a enseñarnos, de manera errónea, que no se hace tan necesario el encuentro, la integración, y que, al contrario, posiblemente será un riesgo hacerlo.

Cuando el concepto de comunidad no está lo suficientemente arraigado en nosotros, en nuestra fe, en nuestra vida, entonces, en verdad que ella pasa con facilidad a un segundo o tercer plano. Siempre existirá el riesgo de dejar el encuentro para otro momento, en otras circunstancias, o para cuando se regrese de manera definitiva a la total normalidad.

Es bien sabido por todos, que el individualismo como filosofía de vida, y como tentación están ahí, siempre latentes y queriéndonos enseñar que solos nos la podemos arreglar, y que no necesitamos de los demás.

✿ *La importancia y la necesidad de la comunidad*

«Se reunirán en Asamblea santa» (Lv 23, 2). Desde el antiguo Testamento, cuando como pueblo elegido los hebreos comenzaron su peregrinar por el desierto a la tierra prometida, el Señor Dios, quiso que el culto se celebrase siempre en comunidad. De aquí se resumen también la



importancia, primero del Arca de la Alianza y luego del Templo, que se constituye, de manera preferencial, aunque no en la única, en el centro de la vida cultural.

Los primeros discípulos, comenzaron, desde los albores del cristianismo, a reunirse de manera periódica, especialmente en el primer día de la semana para conmemorar el día de la Resurrección del Señor. En esas primeras reuniones, en comunidad compartían la experiencia de la Resurrección, compartían la Palabra y la Fracción del Pan.

Desde hace dos mil años la Iglesia, la comunidad de los bautizados, de manera ininterrumpida celebra, no sólo la Eucaristía, sino los sacramentos en comunidad. Estos fueron instituidos en orden a la salvación, pero también para la construcción y fortalecimiento de la comunidad. De aquí que no se comprenda la celebración privada de ninguno de ellos, incluso de la confesión, que tiene una connotación de ponerse en paz, no solo con Dios, sino también con la Iglesia.

✦ *Los retos*

Tal como lo manifestamos anteriormente, son variados los factores que han venido a afectar la comunidad, más de forma negativa que positiva. Mencionábamos el individualismo y la misma pandemia, amén de otros factores tanto externos como internos.

¿Qué quiere decir, entonces, resignificar la comunidad en tiempos de pandemia? Es volver, con más ímpetu, con más



ahínco, al encuentro con el Señor y al encuentro con los hermanos, y esto solo es posible plenamente en el encuentro con la comunidad, a ejemplo de los discípulos de Emaús, que después de reconocer al Señor al partir el pan (cfr. Lc 24, 13 ss), fueron presurosos donde los hermanos a transmitirles la experiencia del encuentro.

El reencuentro con la comunidad deberá realizarse sobre la base de tres conceptos, los mismos que nos recordó el Papa Francisco en una homilía en su capilla privada de la Casa Santa Marta, en el año 2014 y que tituló: «La comunidad cristiana en tres pinceladas», y esas tres pinceladas son la armonía, el testimonio y la atención a los necesitados³.

Decía también que: «La multitud de aquellos que se habían convertido en creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: y este es el primer rasgo». El segundo lo constituye el hecho de que se trataba de una multitud que «con gran fuerza daba testimonio del Señor Jesús». El tercero es que entre ellos «nadie pasaba necesidad»⁴.

«Pensemos —fue la invitación final del Santo Padre en esa homilía— en nuestras comunidades, en nuestras parroquias, en nuestros movimientos, en nuestros colegios, en nuestras diócesis. Nos hará bien compararnos un poco con esto:

³https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20140429_tres-pinceladas.html

⁴ Ibid



¿Mi comunidad está en paz y en armonía o está dividida?
¿Mi comunidad da testimonio de Jesucristo o sabe que Cristo ha resucitado, lo sabe intelectualmente pero no hace nada, no lo anuncia? ¿Se ocupa mi comunidad de los pobres? ¿Es una comunidad pobre? Que el Espíritu Santo, nos ayude a ir por este camino, el camino de quienes han renacido en el bautismo».

En los Hechos de los Apóstoles (4, 32-37) aparece bien delineada esta comunidad, paradigma de cualquier comunidad cristiana: tenían un solo corazón y una sola alma (armonía), daban testimonio de la resurrección del Señor (testimonio) y lo poseían todo en común (atención a los necesitados).

La experiencia del Kerigma, necesaria de manera indefectible en la vida de todo bautizado que se siente realmente convertido, es la que tiene necesariamente que marcar toda la existencia del cristiano. Sin esta ancla fuerte no podrá vivir plenamente la armonía con sus hermanos, ni la entrega a ellos.

En conclusión

Tomo palabras del Santo Padre en la Encíclica *Evangelii gaudium*, (año 2013): no nos dejemos robar el entusiasmo misionero (n. 81), no nos dejemos robar la alegría evangelizadora (n. 83), no nos dejemos robar la esperanza (n. 86), no nos dejemos robar el Evangelio, (n. 96), no nos dejemos robar el ideal del amor fraterno (n. 101), no nos



Resignificar la comunidad en tiempos de pandemia.

dejemos robar la fuerza misionera (n. 109) y sobre todo, no nos dejemos robar la comunidad (n. 92)⁵.

Son muchos los riesgos, muchos los peligros y muchas fuerzas que atentan contra la comunidad y contra su construcción. Nosotros todos estamos llamados a su construcción y a que siga siendo el centro y el lugar en donde vivamos la fe, la armonía, el testimonio y la caridad.

Dada en Caldas, a los 29 días del mes de junio de 2021, en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo.

César A. Balbín
✠ César A. Balbín Tamayo,
Obispo de Caldas

5 «... Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. ... Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios... También allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva». ¡No nos dejemos robar la comunidad! (S.S. Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii gaudium, nn. 91-92).